Una cajita para una princesita con la carita sucia

Se supone que quepa en una caja de zapatos. Es la iniciativa de Samaritan's Purse de llevar regalos de Navidad a los niños pobres de países pobres. Pobreza. La que creemos que tenemos, pero es todo lo contrario. Mi iglesia apoyó este programa y nos motivó para que llenáramos cajas de zapatos con objetos de higiene, de vestir o juguetes.

Así que saqué un ratito y me tiré a comprar algunas cositas para mi cajita. Decidí que iba a ser para una niña de 2 a 5 años. Y allí estaba yo en la gran tienda, frente a escaparates de todo tipo de objetos para bebés y niños. Ante ese mar de mercancía, por eliminación le tuve que pedir a Dios que me ayudara a escoger, ara así avanzar y resolver. Pero como Dios siempre se bota, enseguida, como si fuera magia, comencé a recibir "instrucciones". Ropita interior, guantecito de marionetita, frisita, chucherías aquí y allá. El carrito de compras se seguía llenando. Entonces se me ocurrió que había que enviarle una muñeca. Así que me fui al pasillo de los juguetes...

Pobreza. Pobreza es más que no tener dinero. Pobreza es rezago cultural, privación de información, atraso tecnológico, limitación social, pobre educación. Justo en esos días había visto el documental Girl Rising, sobre niñas de otros países, muchos de los cuales prohíben que las niñas vayan a la escuela. A otras niñas las "venden" desde pequeñas para que se casen. Muchas niñas también son forzadas a trabajar en agricultura o como sirvientas.

Y yo parada frente a juguetes occidentales hechos en oriente. Juguetes de batería que no podrían ir a una comunidad rural sin agua ni luz. Juguetes de personajes que esas princesitas del Congo no conocen porque no tienen televisión. Empecé a llorar. Gracias a Dios que el pasillo estaba vacío. ¿Cómo se llama mi princesita? ¿Kamaria, Marjani, Afia? ¿De qué país es? Estoy segura de que su piel no es blanca y su cabello no es rubio. Pero todas las muñecas eran blancas y rubias... hasta con el pelo color de rosa. Dios mío, una muñeca de piel tostada, por favor. Paseaba de un lado a otro por los pasillos.

Las lágrimas seguían. Empecé a orar por mi princesita. Le pedí a Dios que se pudiera educar y se convirtiera en maestra, en líder. Pensé: ¡Qué privilegiada soy! ¡Lo tengo todo y ella no!

La muñeca, please, le volví a pedir a Dios, ya como si fuera una cantaleta. Una muñeca morena no cambiará instantáneamente la situación de la niña, pero le dará ratos de alegría, de juego y de compañía. Entonces, allí estaba. Piel oscura, pelo negro, tamaño perfecto para una caja de zapatos. ¡Gracias Papá Dios!

Salí de la tienda renovada y reenfocada. En mi mente una cajita, una muñeca y una princesita con la cara sucia. Y también una buena lección de vida.

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 22829, San Juan, PR. 00931-2829, o a gina@mimundillopr.com. Para ver otros artículos y ordenar el libro pueden entrar a www.mimundillopr.com.